



Entwicklungspolitisches
Netzwerk Sachsen e.V.

El ecofeminismo: una mirada hacia la sostenibilidad equitativa

- Sonia García Sánchez

Resumen: Actualmente la humanidad se encuentra inmersa en una crisis civilizatoria consecuencia del sistema político, económico y social hegemónicos. El sistema capitalista requiere de recursos constantes que toma de la naturaleza y grandes cantidades de energía para seguir creciendo continuamente en un planeta de recursos limitados. Este crecimiento ha sido posible a costa de la invisibilización de los trabajos de los cuidados realizados principalmente por las mujeres a lo largo de la historia y a la invisibilización de los „trabajos“ realizados por la Naturaleza. El sistema capitalista en su actividad genera una cantidad ingente de residuos que los ciclos naturales no alcanzan a equilibrar y todo esto está generando unas consecuencias evidentes como lo son el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la injusticia social. Una mirada ecofeminista sobre las dimensiones de los problemas puede conducir a nuevos planteamientos que nos conduzcan a mejorar la relación de los seres humanos con la naturaleza y entre ellos mismos para alcanzar un equilibrio lo más equitativo y sostenible en todo el planeta. El ecofeminismo no solo es una corriente de pensamiento sino también un movimiento. El ecofeminismo visibiliza una realidad de crisis, analiza sus causas y propone una serie de medidas que ponen la vida en el centro bajo la premisa de justicia y equidad para todos los habitantes de este planeta. En este artículo se presenta un resumen muy general sobre el origen del ecofeminismo, sus corrientes, sus representantes teóricas y movimientos liderados por mujeres que defienden sus territorios y los entienden como parte de ellas mismas e imprescindibles para mantener la vida humana y no humana del planeta.

Palabras clave: sociedad patriarcal, capitalismo, feminismo, ecofeminismo, ecofeminismo esencialista, e. constructivista, e. crítico, ecoddependencia, interdependencia, trabajo de cuidados, cuerpos vulnerables, corresponsabilidad, crisis civilizatoria, equidad, recursos limitados, androcentrismo, crecimiento indefinido, huella ecológica.

¿Qué es el ecofeminismo y cómo surge?

El ecofeminismo es una corriente de pensamiento y un movimiento social que explora los encuentros y posibles sinergias entre el ecologismo y el feminismo. Y para saber cuál es el trasfondo de este encuentro es conveniente aclarar el porqué de la aparición del feminismo, puesto que surgió mucho antes que lo hiciera el ecologismo.

En las sociedades patriarcales se divide a la población en dos grupos antagónicos de seres humanos, lo masculino y lo femenino. Ambos son sociabilizados con valores y normas de comportamiento de dependencia jerárquica, en el marco de un esquema jerárquico en el que lo masculino adquiere el rango de pauta de valor y de superioridad. Este esquema de desigualdad genera el nacimiento del feminismo como movimiento social y político y también como corriente teórica de pensamiento que lucha por la liberación de las mujeres y la eliminación de privilegios que les ha otorgado el patriarcado a los hombres.

El origen del ecofeminismo está estrechamente conectado a la preocupación ecologista de los años 60 sobre el crecimiento descontrolado de la población y la expansión económica indefinida dados los límites físicos del planeta. Dos de los estudios más influyentes al respecto fueron „The Population Bomb“ en 1968, escrito por Paul y Anne Ehrlich y el informe de „los límites de crecimiento“ en 1972, entre cuyos científicos se encontraba la científica ambiental Donella Meadows. Por otro lado, la bióloga Rachel Carson advierte en su obra “Primavera Silenciosa” en 1962 de los efectos en la salud humana de la aplicación de herbicidas e insecticidas en la agricultura, especialmente en mujeres por el aumento considerable de cáncer de mama en ellas. La misma Rachel fallece debido a un cáncer de mama y se declara víctima de la agricultura tóxica.

El término „ecofeminismo“ es creado en 1974 por la francesa Françoise d'Eaubonne en su obra „El feminismo o la muerte“, basándose en la insostenibilidad del crecimiento indefinido de la población mundial en un planeta de recursos limitados. Este hecho lo conecta con las demandas feministas de control sobre el propio cuerpo y señala que si las mujeres no hubieran sido forzadas a través de los siglos a ser madres, no existiría el problema de la superpoblación.

Movimientos ecofeministas

Los movimientos ecofeministas son muchos, pero pueden simplificarse básicamente en dos: ecofeminismos esencialistas y ecofeminismos constructivistas. Los primeros asumen la proximidad de la mujer a la naturaleza, reivindican una „feminidad salvaje“ y consideran a los hombres como cultura en un sentido roussoniano al hablar de la cultura como la degradación del buen salvaje. Este ecofeminismo presenta una fuerte preocupación por la espiritualidad y el misticismo y defiende la idea de recuperar el matriarcado primitivo.

Las primeras ecofeministas esencialistas denunciaron los efectos de la tecnociencia en la salud de las mujeres y se enfrentaron al militarismo, a la nuclearización y a la degradación ambiental interpretando éstos como manifestaciones de una cultura sexista. Petra Kelly es una de las figuras que lo representan.

A este primer ecofeminismo le siguieron otros procedentes del Sur. Algunos de ellos acusan al „maldesarrollo“ occidental de provocar la pobreza de las mujeres y de las poblaciones indígenas, víctimas primeras de la degradación de la naturaleza. A esta corriente pertenecen Vandana Shiva y Maria Mies entre otras.

Como crítica a los ecofeminismos esencialistas surge el ecofeminismo constructivista. Este enfoque defiende que la estrecha relación entre mujeres y naturaleza es una construcción

social. Este ecofeminismo denuncia la subordinación de la ecología y las relaciones entre las personas a la economía y su obsesión por el crecimiento.

Para el ecofeminismo constructivista no se trata de exaltar lo estereotipado como femenino, de encerrar a las mujeres en un espacio reproductivo, aún cuando fuese visible, negándoles el acceso al espacio público. Tampoco de responsabilizarles en exclusiva de la ingente tarea del cuidado del planeta y de la vida. Se trata más bien de hacer visible el sometimiento, señalar las responsabilidades y corresponsabilizar a hombres y mujeres en el trabajo de la supervivencia.

Principales referentes del ecofeminismo constructivista son la antropóloga y activista ecologista Yayo Herrero y la filósofa Alicia Puleo, quién propone un ecofeminismo crítico o ilustrado.

El ecofeminismo crítico de Alicia Puleo reivindica las contribuciones de las voces olvidadas del pensamiento ilustrado, rechazando los límites de la razón instrumental y discierne cuidadosamente entre los diversos aspectos del legado de la modernidad. De acuerdo con ella, las tareas del cuidado tienen que ser universalizadas. Valores como la compasión, la empatía y la solidaridad son imprescindibles para hacer frente a la crisis medioambiental. Se trata de una perspectiva ética que reclama la participación de todos los seres humanos y no solo de las mujeres.

A pesar de la diferencia de enfoques, todos los ecofeminismos se encuentran en su aspiración común de ofrecer alternativas ante un mundo alienado y consumista que ha llevado a la destrucción de la naturaleza, al aumento de enfermedades relacionadas con la degradación medioambiental y el sufrimiento de muchas personas, principalmente mujeres, afectadas por el cambio climático, el uso discriminado de productos químicos, la falta de agua potable y la imposibilidad de acceder a alimentos no contaminados. Así mismo muestran que las mujeres no solo son víctimas sino sujetos activos en la preservación de la Naturaleza.

Análisis ecofeminista del sistema económico hegemónico

Según el análisis del ecofeminismo, el sistema económico mundial, el capitalismo, se nutre del pensamiento newtoniano del mundo y de la naturaleza, que explicaba el mundo como una máquina y hacía percibir a la Naturaleza como un gran almacén de recursos a su servicio. Esta visión legitima el antropocentrismo y dado que el relato de la realidad dominante lo establecían los hombres, en realidad constituía una visión androcéntrica.

El ecofeminismo presenta a la economía convencional utilizando la metáfora del iceberg. Por un lado tenemos todos los procesos que se traducen en dinero y en consecuencia son visibles. Y por debajo del agua quedan todos aquellos procesos que posibilitan la economía productiva y aquellos que sostienen la vida, donde se incluyen los trabajos de cuidados y los procesos naturales como la polinización y el ciclo del agua.

Si algo necesita el sistema capitalista para producir continuamente bienes y servicios para obtener dinero es de recursos o materias primas. A cambio de esos recursos que toma de la

naturaleza produce un sin fin de residuos, como por ejemplo CO₂, que pasarán a los ciclos biogeoquímicos de la naturaleza con el fin de degradarlos.

Cuando la producción de residuos es enorme y la naturaleza no puede degradarlos, empiezan a aparecer problemas que van a desencadenar otros. Uno de estos problemas son el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la zoonosis.

Un indicador que demuestra que el sistema capitalista está acabando con los recursos del planeta es la huella ecológica, es decir, la superficie necesaria que necesita un individuo para obtener los recursos que satisfacen su consumo y la superficie necesaria para que la tierra pueda absorber los residuos que genera.

La comparación de la huella ecológica de distintos habitantes promedio del planeta, demuestra que hay una gran diferencia, lo que denota bastante desigualdad entre territorios. Y esto evidencia que nos encontramos ante una grave crisis energética y de agotamiento de recursos naturales. Por ello es imposible continuar con el constante crecimiento económico y los patrones de consumo de décadas pasadas.

El tránsito de materias primas desde el sur global al norte global y la de residuos desde el norte global al sur global genera y profundiza esta desigualdad.

¿Qué evidencia el ecofeminismo?

El ecofeminismo denuncia la falsa e interesada definición de la felicidad como acumulación infinita de bienes materiales que condena a millones de individuos a una existencia alienada.

El ecofeminismo considera que los humanos somos seres sociales y biológicos encarnados en cuerpos vulnerables interdependientes y ecodependientes. Es decir, que para existir necesitamos de los cuidados de otras personas y de recursos procedentes de la naturaleza. Así mismo pone en evidencia, que tanto el trabajo de las mujeres como el de la naturaleza es invisibilizado y carente de valor por el sistema hegemónico, cuando sin los cuidados ni los recursos, la vida del ser humano y el mismo sistema hegemónico sería insostenible.

El ecofeminismo manifiesta explícita o implícitamente, que el proyecto moderno occidental de crecimiento y progreso ilimitado se ha agotado. Vincula la emancipación de las mujeres a un cambio profundo en la relación con la naturaleza no humana y señala que es necesario cambiar las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas de las sociedades dominantes que nos han conducido a la crisis civilizatoria actual.

Otra de las evidencias que genera el sistema capitalista según el ecofeminismo es la injusticia ambiental y social. Algo que se demuestra con la huella ecológica tan desigual en el planeta. Lo que evidencia al mismo tiempo, que si los habitantes del norte global pueden consumir tanto es debido a la entrada ingente de materias primas y mano de obra del sur global, que a cambio recibe cantidades ingentes de residuos. Este tránsito de mercancías, residuos y personas provoca injusticia social, conflictos y enfermedades, que se localizan principalmente en el sur global.

¿Qué propone el ecofeminismo?

Desde una perspectiva ecofeminista las pautas imprescindibles para orientar las transiciones hacia un modelo económico, cultural y político que permita la sostenibilidad de la vida humana se basa en una reducción de la extracción y presión sobre los ciclos naturales mediante un proceso con criterios de equidad. Para ello es necesario promover una cultura de la suficiencia y de autocontención en lo material, una relocalización de la economía y el establecimiento de circuitos cortos de comercialización, restaurar la vida en el medio rural, disminuir el transporte y la velocidad, acometer un reparto radical de la riqueza y a situar la reproducción cotidiana de la vida y el bienestar en el centro.

El ecofeminismo propone una economía centrada en la satisfacción de las necesidades colectivas, buscando nuevas formas de sociabilización, de organización social y económica que permitan librarse de un modelo de desarrollo que prioriza los beneficios monetarios sobre el mantenimiento de la vida.

La lógica androcéntrica y biocida obliga a responder las preguntas: ¿Qué necesidades hay que satisfacer para todas las personas? ¿Cuáles son las producciones necesarias y posibles para que se puedan satisfacer? ¿Cuáles son los trabajos socialmente necesarios para ello?

El ecofeminismo propone el abordaje de un proceso de reorganización del modelo productivo y de todos los tiempos y trabajos de las personas. Al mismo tiempo recalca que en un planeta físicamente limitado, en el que un crecimiento económico ilimitado no es posible, la justicia se relaciona con la distribución y reparto de la riqueza.

Por tanto, la mirada que aporta el ecofeminismo es central para ayudar a diseñar las transiciones necesarias hacia una sociedad más justa y compatible con los límites de la naturaleza.

Ejemplos de activismo ecofeminista en el mundo

Antes de que se comenzara a profundizar sobre la teoría ecofeminista, en distintos lugares del mundo, muchas mujeres ya estaban realizando actos que sirvieron como modelo de acción y ejemplo de lucha. Un año antes de que Françoise acuñara el término ecofeminismo, en el norte de la India, un grupo de mujeres del Movimiento Chipko, basándose en los principios de no violencia creativa de Gandhi, lograron detener la deforestación total del Himalaya con un acto de resistencia ejemplar, consistente en abrazar a sus árboles cuando pretendían talarlos.

Wangari Maathai en 1977 crea el Movimiento del Cinturón Verde de Kenia; ruta impulsada por mujeres que lograron plantar más de 50 millones de árboles, frenando así la desertificación. El movimiento en la actualidad cuenta con una red de más de 4.000 grupos comunitarios activos, que además de su labor ecologista, facilitan la formación de miles de mujeres para que puedan conseguir ingresos a partir de la selvicultura y la apicultura.

Luis Gibbs en Nueva York del 78, lideró unas protestas pacíficas encabezadas por las amas de casa, tras descubrir que había construido su barrio sobre un vertedero tóxico; en Love Canal muchos niños habían enfermado por esta causa, que también derivó en problemas endocrinos y reproductivos de las mujeres. El movimiento fue un éxito y logró que el gobierno federal llevara adelante la evacuación y realojamiento de aproximadamente 800 familias.

En el año 2004 el movimiento Plachimada en India, consiguió que la justicia reconociera a la comunidad el derecho de uso de agua frente al deterioro de las condiciones de acceso a este recurso básico producido por la contaminación y la explotación excesiva de las empresas multinacionales.

Berta Cáceres lideró el activismo medioambiental del pueblo indígena Lenca en Honduras, en contra de la privatización de los ríos y proyectos de presas hidroeléctricas de inversores internacionales. Luchó también contra proyectos mineros y madereros. En 2016 fue asesinada a causa de su activismo.

Bibliografía

Yayo Herrero y M. Pascual, 2010. *„Ecofeminismo, una propuesta para pensar el presente y construir el futuro“*. Boletín ECOS n°10

Amaranta Herrero, 2017. *„Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza“*. Revista Ecología Política N°54

Alicia H. Puleo, 2019. *„Claves Ecofeministas para reveldes que aman a la Tierra y a los animales“*. Plaza y Valdés Editores

Yayo Herrero, 2016. *„Una mirada para cambiar la película: Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad“*. DYSKOLO

Yayo Herrero, 2016. *„Ecofeminismo más necesario que nunca“*. Prólogo a la edición española del libro “Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas de Vandana Shiva y Maria Mies. Icaro

gefördert durch:



Gefördert durch:

mit Mitteln des
Kirchlichen
Entwicklungsdienstes